

Un hogar de paz y felicidad 188

Una justa madre

Algunas mujeres no saben —o realmente no quieren saber— lo que el creador realmente quiere y espera de ellas. Yojeved y Miriam eran comadronas que salvaron a los bebés judíos en Egipto. La Tora las llama Shifra y Puá, nombres que en la Lengua Sagrada se refieren al tratamiento especial que cada una de ellas dio a los recién nacidos (Éxodo 1:16). A primera vista, puede parecer ilógico que sus nombres femeninos fueran cambiados por nombres indicativos de su trabajo como comadronas. Después de todo, no hay ni una letra superflua en la Torá.

Debemos suponer por lo tanto, que esos nombres son significativos. Aprendemos que los atributos más plausibles de estas dos heroínas bíblicas, fueron su buen corazón y el amor que dedicaron a miles de niños más el temor al creador. ¿Son estos hechos —su entrega y cantos a los bebés— todo lo que la Tora tiene para decir acerca de dos mujeres que poseen el nivel e Inspiración Divina? ¿No sería más convincente alabar a las mujeres estudiosas de la profecía y la oración, en lugar de a las parteras?

Independientemente del hecho que ellas alcanzaron una grandeza espiritual elevada, por el temor que tenían al creador, la Torá las reconoce por el cumplimiento de su papel como mujer. Esto deja una conclusión importante: El elogio más grande a una persona no es por el genio o el talento, sino más bien por los esfuerzos que hace para cumplir con la misión que le fue asignada en este mundo, que es obedecer y servir al creador.

La lección de Miriam y Yojeved nos enseña que en todas las épocas, lo más importante que una mujer puede hacer es participar en la mayor parte de las responsabilidades de la rutina diaria.

En el Santo Templo también había diariamente muchas actividades mundanas, pero esas tareas eran realizadas con ardiente entusiasmo. Los miembros de la tribu sacerdotal los levitas cuyas vidas estaban dedicadas al Servicio Divino, hicieron su trabajo con una agilidad asombrosa.

Incluía “ensuciarse las manos” para palear las cenizas en los sacrificios en el altar o para despellejar el cadáver de un animal. No les importaba cuál era su tarea ya que en el Sagrado Templo todo acto mundano era un elevado cumplimiento de un Precepto Divino y, por lo tanto, un acto espiritual de absoluta santidad, lo importante de todo esto es que cuando se hace algo para el creador se haga con alegría.

Cuando una mujer ve a su hogar como un Santo Templo en miniatura —lo que así debería ser— entonces la cocina, la limpieza, y el pago de las cuentas se transforman en actos de absoluta santidad. Con esa forma de pensar, una mujer puede ser feliz y sentirse realizada.

Asociados en la misma empresa

El hogar de una mujer debiera parecerse a una empresa que produce espiritualidad y bondad. Así como en toda empresa existen numerosas funciones sin las cuales no puede funcionar convenientemente, así cada integrante tiene su propia tarea y misión que llevar a cabo. El objetivo es someter al mal y ayudar a prevalecer el bien. El mesías es el “Director General” y los siguientes roles son los del hombre y los de la mujer que deben cumplir sus funciones según la voluntad de su “Jefe” — el Creador, el padre eterno.

Al hombre de la casa se le ordena en particular que estudie la palabra; éste es el combate de primera línea contra la Mala Inclinação. A través de su aprendizaje de la escritura, él ilumina las almas de su esposa y de sus niños, y permite al bien prevalecer sobre el mal dentro de su hogar. A pesar del tiempo y del esfuerzo que debe invertir en ganarse la vida, la búsqueda de la purificación espiritual —es decir, acercarse al creador a través de la Torá, la oración, y la aplicación de los mandamientos— sigue siendo la misión de su vida, su tarea, y su prueba en la vida. Su alma y su intelecto han sido creados para esta función y no para ninguna otra.

También la mujer tiene que cumplir su rol. Debe criar y educar a sus niños, siendo para ellos un maravilloso modelo a imitar. Su papel no requiere participar tiempo completo en el aprendizaje de la palabra, pero es aconsejable el cumplimiento de todos los Mandatos como hace su marido. Está naturalmente dotada de un fuerte sentido de espiritualidad (fe), para el cual su marido, para alcanzar debe trabajar con mucho esfuerzo. Por lo tanto, ella tiene la responsabilidad de asistir a su marido como “apoyo espiritual”, para el beneficio de toda la familia. Ella fue creada de una manera que le permite cumplir plenamente esta responsabilidad, lo que es su misión y su rol en la vida. ¡virtuosa eres mujer!